**Declaración del Director Ejecutivo del UNFPA, Dr. Babatunde Osotimehin, con ocasión de la muerte de Nelson Mandela, ex Presidente de Sudáfrica**

Con profunda tristeza me he enterado de la muerte de Nelson Mandela, ex Presidente de Sudáfrica y adalid de la lucha contra el apartheid. El mundo ha perdido un auténtico estadista, un líder y un visionario pragmático.

En tanto defensor formidable e infatigable de los derechos humanos, Nelson Mandela procuró hacer frente a la desigualdad y la indignidad dondequiera las encontró, ya fuera en su propio país o más allá de sus fronteras.

Tras ganar la batalla contra la opresión en su propio país, Nelson Mandela ejerció influencia e inspiración a escala auténticamente mundial, y se le llamó a mediar conflictos en todo el continente africano y en el Oriente Medio, y en cada caso aplicó su profunda convicción de que la reconciliación, la negociación y la inclusión de todas las partes en un conflicto constituyen la única forma de salir de una impasse.

Cuando asumió la lucha contra el SIDA en el continente africano invocó el lenguaje de la lucha, insistiendo en que el VIH/SIDA no era solo una enfermedad, sino también una cuestión de derechos humanos. Nelson Mandela estaba decidido a romper el estigma en torno a la pandemia y hacer de ella una prioridad del programa político. Para ello adoptó una decisión muy personal, hacer público el hecho de que su propio hijo había muerto de complicaciones relacionadas con el SIDA. Su humanidad y su honestidad definieron a Nelson Mandela y lo distinguieron como uno de los líderes más influyentes y determinantes del cambio en nuestra época.

Su convicción, pasión, humildad y coraje profundos caracterizaron todo lo que hacía e impulsaron sus enormes esfuerzos por hacer frente a algunos de los problemas más difíciles y persistentes que enfrentamos en el mundo actual: la lucha contra la injusticia y la pobreza, por el derecho a la educación y por la seguridad y la protección de la infancia.

Privado de su libertad por muchos años, Nelson Mandela jamás permitió que las restricciones físicas de la prisión limitaran su potencialidad en tanto ser humano. Enfrentado a la adversidad, cultivó el perdón; enfrentado al cautiverio y la injusticia, aumentó su determinación de velar por los derechos y libertades de otros; enfrentado a la crueldad, se transformó en el maestro de la compasión.

Nelson Mandela concluye su autobiografía, 'El largo camino hacia la libertad’, con estas palabras:

"Tras ascender una gran colina, se descubre solamente que aún quedan muchas colinas por ascender. Puedo descansar solo por un momento, porque con la libertad vienen responsabilidades, y no me atrevo a tardar, porque mi largo camino aún no ha concluido."

Nelson Mandela, su camino en este reino puede haber concluido, pero su viaje y su legado continúan. Para todos nosotros en el UNFPA su vida inspira y da energía a nuestra labor diaria. Seguiremos ascendiendo incluso las colinas más escarpadas, compartiendo nuestra firme creencia en el derecho de las personas a elegir libremente y sin coerción la mejor manera de definir su familia y su futuro.